

de tantos judíos españoles. Fue un movimiento demagógico, subversivo, en el que las autoridades fueron desbordadas casi completamente. El mismo Hasday Crescas perdió un hijo en aquel pogrom, y es emocionante constatar la serie de documentos emanados de la Cancillería Real de Barcelona, en los cuales el Rey dicta medidas interesándose por la salvación de su rescatado R. Hasday Crescas (3). Pero aquella explosión de vandalismo, con sus terribles consecuencias, habría de ahondar un abismo que difícilmente se podría salvar, y cuyas consecuencias llegaron hasta la expulsión de 1492.

Todo ello produjo en la España de finales del siglo XIV y principios del siglo XV un enrarecimiento, una tensión en la convivencia de los espíritus, que encontró sus válvulas en la polémica judaicocristiana, la cual si casi siempre fue dura, ergotista y poco humana, a lo largo de toda la Edad Media, ahora se manifestaba con una violencia por ambas partes, casi al rojo vivo. El grupo de intelectuales del sector judaico en Cataluña y Aragón: Hasday Crescas, En Profreit Duran o E-fodi. Yosef Albo y otros, casi todos ellos polemizaron en medio de su ulterior actividad filosófica, científica o literaria, preludiando o coreando las grandes polémicas abiertas por el Papa Benedicto XIII en San Mateo, cerca de Tortosa, (1413-14) (4). No pretendemos en modo alguno internarnos por la enmarañada selva de tales polémicas, pero sí deseáramos ofrecer al lector algunos puntos de vista filosóficos o teológico-filosóficos que afloraron en alguna de tales polémicas. Sea ello como una modesta contribución al Homenaje ofrecido a mi muy querido y admirado amigo el Prof. H. A. Wolfson, quien tanto ha ilustrado el pensamiento filosófico de Hasday Crescas.

Hay que tener en cuenta que la Apologetica entre los judíos españoles siempre estuvo sensiblemente vigilante en pro del legado de la fe, tanto de la fuente de la Revelación como de la Tradición

145 cf. el reciente estudio

edición hecha por el P. A. Páris.

Pensemos en R. Abraham ben David con su obra Emuna Ramá luchando contra los caraitas en pro de los títulos de la tradición rabínica; en Yehuda ha Levi quien su obra El Kuzari levanta una verdadera fortaleza en pro de un Sionismo teológico (5), y donde hace una acerba crítica-como un nuevo Algazel- contra las teorías filosóficas paganizantes. El mismo Maimónides en su More' nebukim no duda en cercenar su adhesión y pleitesía a Aristóteles en diversos puntos concernientes a la Metafísica. Y si bien luego, con las luchas entre maimonistas y antimaimonistas se exacerbaron los ánimos y se compartieron dos corrientes: racionalista la una y conservadora la otra, no ~~puede~~ puede negarse que, al fin, se impuso una posición de compromiso, la de R. Selomó ben Adret de Barcelona, posición que podemos considerar influyó en la Escuela de R. Nissim Gerundi. Claro está que siguió más o menos vivaz, la posición racionalista con un/ averroismo hebraico, bastante parecido al averroismo latino, del que encontramos un buen ejemplo en Isaac Albalag (6).

Pues bien, deseamos captar ecos de tales posiciones filosóficas en algunas polémicas judaicocristianas, de la generación subsiguiente a la de R. Nissim Gerundi, o sea, la generación de Hasday Crescas, en las cuales polémicas sus autores tuvieron que aguzar sus armas en aquel momento tan crítica, de fines del siglo XIV y principios del siglo XV, cuando el judaísmo peninsular se enfrentaba con una de las pruebas más duras de su historia. Hay que tener en cuenta que en aquella época, tan torturada, los judíos españoles y singularmente los de Cataluña, y Aragón tenían una gran preparación filosófico-teológica, se había ya digerido y comentado todo el legado de Aristóteles, se había hecho no sólo la crítica de su Metafísica sino incluso la de su Física (7) y se ensayaban nuevas posiciones; además, los judíos catalanes y los mallorquines están entonces muy impuestos en las diversas ciencias matemáticas, astronómicas, cosmográficas, gracias sobre todo al impulso comunicado por los reyes Pedro el Grande y el

(5) Véase la monografía que le ha dedicado G. Vajda París, 1960
(6) Cf. la obra de H. A. Wolfson, Philosophy of Aristotle, Austin, 1960